

## El catálogo del amor

Abril 05, 2026 – Rev. Héctor Hoppe

### Colosenses 3:1-4

<sup>1</sup> Puesto que ustedes ya han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. <sup>2</sup> Pongan la mira en las cosas del cielo, y no en las de la tierra. <sup>3</sup> Porque ustedes ya han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios. <sup>4</sup> Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria.

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Aunque Colosas aparece en el camino del tercer viaje misionero de Pablo, es altamente improbable que el apóstol haya sido su fundador o que alguna vez haya visitado a la iglesia en esa ciudad. Por la información que nos da el Nuevo Testamento, el evangelio de Jesucristo llegó a Colosas por medio de un discípulo y amigo de Pablo, Epafras. Al principio de la carta Pablo dice que *“Esto [el evangelio] lo aprendieron por medio de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para ustedes”* (Colosenses 1:7).
- *“Puesto que ustedes ya han resucitado con Cristo...”* indica que hay una consecuencia lógica a lo que los colosenses experimentaron en su bautismo. En 2:12 Pablo les explica: *“Cuando ustedes fueron bautizados, fueron también sepultados con él, pero al mismo tiempo resucitaron con él, por la fe en el poder de Dios, que lo levantó de los muertos”*.
- ¿Cuál es esa consecuencia lógica? *“Puesto que ustedes ya han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo”*. Esta es la actividad lógica de ser cristiano. La resurrección de Cristo no fue solo para él, sino para beneficiar a todos los que Dios ha llamado a ser Sus hijos redimidos.

# Para el Camino

- Tal vez llame la atención pensar en nuestra resurrección hoy. Nosotros ya resucitamos. ¿Qué quiere decir esto? San Pablo no está hablando de la resurrección de los muertos al fin de los tiempos, cuando Dios venga a juzgar y a llevar a Sus escogidos con Él. Para entender este concepto, volvemos a 2:12 y agregamos el 3:3 donde se afirma: *“Porque ustedes ya han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios”*. Esto está también en perfecta conexión con lo que expresa Pablo en Gálatas 2:20: *“Pero con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”*.
- ¡Qué forma de decirnos que, con la muerte de Cristo en la Cruz, nuestros pecados fueron perdonados! Ahora ya no vivimos para el pecado –aunque seguimos siendo pecadores que caemos muchas veces en grosera desobediencia a Dios—. Estar muerto al pecado significa que ya no lo buscamos, ya no nos interesa y no es más una prioridad en nuestra vida. Ahora vivimos en la fe, vivimos la resurrección a una nueva vida, distinta a la vida de esclavitud al pecado. ¿Cómo se manifiesta esa vida? En la simple frase:
- *“Busquen las cosas de arriba”*. ¿Qué hay arriba? O mejor dicho: ¿Quién está arriba? Cristo. ¿Qué está haciendo allá arriba? *Cristo [está] sentado a la derecha de Dios*. Que diga “que está sentado”, no indica que esté quieto. Dios nunca está quieto. Él es un Dios activo, enérgico, y tiene como agenda servir a Su creación.
- Después de Su resurrección, Cristo ascendió para ubicarse en el lugar de honor que el Padre le dio, a Su derecha, que simboliza el poder y la autoridad divina. Desde ese lugar de poder y autoridad Cristo intercede por nosotros, nos observa con ojos vigilantes para protegernos de todo mal y para inspirarnos a una vida de santidad y esperanza.
- Cuando la Escritura habla de “arriba” y “cielo”, no se refiere a un espacio físico o geográfico. Se refiere antes bien a una dimensión diferente a la nuestra. Dios no tiene ni arriba ni abajo porque Él lo llena todo. La palabra arriba muchas veces significa algo bueno para nosotros. Decimos: “Fulano ascendió de puesto”. Nadie quiere que lo

desciendan de su lugar, que lo bajen de categoría. Mejor es subir de categoría. Con esta imagen San Pablo nos invita, con apremio, a que busquemos otra categoría de vida. Ahora ya hemos resucitado a una categoría nueva, morimos a la vida de esclavitud al pecado y de esclavitud a nuestros miedos y ansiedades y desilusiones.

- *“Pongan la mira en las cosas del cielo.”* ¿Qué hay en el cielo? Básicamente, en el cielo – en la categoría celestial, por decirlo de otro modo– están las cosas eternas que pertenecen a Dios. Las cosas eternas, celestiales y buenas que los redimidos podemos ejercitar aquí en la tierra son las que San Pablo enumera en los párrafos siguientes:
  - *“...como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia. Sean mutuamente tolerantes. ...perdónense de la misma manera que Cristo los perdonó. Y sobre todo, revístanse de amor, que es el vínculo perfecto. Que en el corazón de ustedes gobierne la paz de Cristo... Y sean agradecidos. La palabra de Cristo habite ricamente en ustedes. Instrúyanse y exhórtense unos a otros con toda sabiduría; canten al Señor salmos, himnos y cánticos espirituales, con gratitud de corazón”* (Colosenses 3:12-16).
- Con este simple resumen, San Pablo nos da un catálogo de conducta moral, emocional y espiritual. ¡El catálogo del cielo! creado por Dios mismo y ofrecido a nosotros gracias a la muerte y resurrección de Cristo. Nuestro Señor y Salvador estaba completamente empapado de las cosas del cielo: Él fue y es misericordioso, benigno, humilde, manso y paciente. Fue y es tolerante y perdonador y nos gobierna con mano de paz.
- Entendemos, por lo tanto, que no tenemos que esperar a la resurrección final para disfrutar de la presencia de Dios. Somos hijos redimidos porque con Cristo hemos muerto al pecado, hemos muerto a nosotros mismos en el sentido de que ya no nos dejamos guiar por nuestro egoísmo pecaminoso, sino que con Cristo hemos sido juntamente resucitados, y ahora *“Cristo vive en mí”*. Como hijos de Dios perdonados y

resucitados a una nueva vida, practicamos entre nosotros lo que hemos buscado y recibido de arriba, del cielo, del corazón de Dios: misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre, paciencia, tolerancia y perdón.

## PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo te afecta la resurrección de Cristo? ¿Qué cambia en tu vida diaria saber que Cristo resucitó?
2. ¿Qué dimensión agrega a tu vida el saber que eres un ciudadano del reino de los cielos?
3. San Pablo dice algo así como: Ya que ustedes resucitaron con Cristo, ahora vivan consecuentemente –como resucitados a una nueva vida–. El catálogo de la vida vieja, que es la moral de los no redimidos, está detallado en Colosenses 3:5-8. El Catálogo de la vida nueva lo vemos en el párrafo que sigue, Colosenses 3:9-17. Vale la pena leer estos textos para ver en una misma página el tremendo contraste entre vivir en el pecado y vivir en la gracia de Dios.
4. Algunos pasajes clave para guardar en nuestro corazón y activar en nuestra vida son también del apóstol Pablo:
  - a. Efesios 2:4-7: *Pero Dios, cuya misericordia es abundante, por el gran amor con que nos amó, nos dio vida junto con Cristo, aun cuando estábamos muertos en nuestros pecados (la gracia de Dios los ha salvado), y también junto con Él nos resucitó, y asimismo nos sentó al lado de Cristo Jesús en los lugares celestiales, para mostrar en los tiempos venideros las abundantes riquezas de Su gracia y Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.*
  - b. Filipenses 3:20: *Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.*
  - c. Romanos 6:5: *Porque si nos hemos unido a Cristo en Su muerte, así también nos uniremos a él en Su resurrección.*